

Santiago, 29 de Agosto de 1916.

Señor

Enrique Molina,

Concepción.

Mi respetado i querido amigo:

Agradezco su benévola tarjeta que acabo de recibir. Anoche le envié el n.º 4 de "El Universo Sotario" en donde aparece la continuación de mi primer artículo. Es esta continuación bastante pesada, como Uld. va a ver; si el primer artículo me dejó' descontento, mucho mas descontento me ha dejado este; su estilo cortado, su falta de coherencia se explican, ciertamente, por el hecho de que lo escribí contra mi voluntad, bajo la presión del sub-director del periódico que me urgía con la queja de que le faltaba material.

Mucho le agradeceríamos por estos mundos algun trabajo de Uld. Por qué no nos favorece con su diálogo que, segun me comunican en su carta, está' preparando sobre nacionalismo i prachismo? Ojalá me contestara favorablemente. Por otra parte, el número próximo de "El Uu" no saldrá a mediados de Setiembre (debido a las vacaciones), sino a fines de ^{ese} mes o a principios del siguiente: Uld. se que tiene tiempo para escribir para esta juventud de Santiago que lo estima tanto.

Me he alegrado de saber que "Los Diez" van a publicar una revista, i que, segun me decía Pedro Prado algunos días atrás, "no morirá." Con mas interés la espero ahora que sé

que Ud. va a colaborar en ella. — I ya que he nombrado a P. Prado, ¿no es verdad que su último librito es una verdadera joya de arte i de pensamiento? Principalmente el ensayo sobre la poesía me pareció admirable, digno de los más notables pensadores europeos. Es curioso que Ud. notara en ese ensayo, según me comunicó Prado, lo mismo que yo observé: su coincidencia en más de un punto con las ideas de Bergson. Sin embargo, Ud. sabe, como yo también, que Prado escribió su ensayo antes de leer al gran filósofo francés. — Yo me siento orgulloso de tener en este país a un escritor tan fino, tan moderno, tan culto.

Antes de terminar, permítame que le dé toda clase de disculpas por no haberle contestado su carta anterior. Por flojera no lo hice al principio; i pasados ya muchos días, no lo hice por vergüenza. Con todo, sé que el espíritu de Ud. es suficientemente amplio i generoso para perdonar estas cosas. —

Lo saluda muy afectuosamente S. S. i amigos
Pedro L. Loyola